

40ª Reflexión: Apuntes sobre el miedo.

La Peste se dirigía a Damasco y pasó velozmente junto a la tienda del jefe de una caravana en el desierto. “¿A dónde vas tan deprisa?”, le preguntó el jefe. “A Damasco. Pienso cobrarme un millar de vidas”. De regreso de Damasco, la Peste pasó de nuevo junto a la caravana. Entonces le dijo el jefe: “¡Ya sé que te has cobrado 50,000 vidas, no el millar que me dijiste!”. “No”, le respondió la Peste. “Yo sólo me he cobrado mil vidas. El resto se las ha llevado el Miedo”. (Tomado de la oración de la rana, de Anthony de Mello).

Estamos en las manos de gobernantes corruptos, prepotentes, negligentes, locos o tiranos, de empresarios voraces, de delincuencia desbordada. Nos preguntamos con frecuencia ¿Y ahora cómo nos va a ir? Vemos el tamaño de la amenaza y nos agobia, compartimos nuestro pesar en pláticas de amigos o en redes sociales. Vamos tejiendo un velo de miedo que se alimenta a sí mismo y crece como la espuma.

Ésta es sólo una fotografía de lo que se percibe en nuestro entorno y que sin saberlo nos puede hacer más daño que la propia amenaza.

El miedo no viene de lo que sucede en la realidad, surge del recuerdo de situaciones que viví o incluso que me contaron y dejaron su angustia en mi subconsciente. Le tenemos miedo a la verdad y preferimos hacer ídolos con la mentira. En la realidad está sólo mi presente, donde puedo hacer conscientes mis talentos, capacidades y fortalezas para vivirlo con seguridad y plenitud.

Hoy Donald Trump comanda el país más poderoso, y hay más amenazas, pero NO pueden hacer más daño que el miedo que yo permita.

